
XI JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y
AGROINDUSTRIALES ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS
Buenos Aires, Argentina, Noviembre 5 al 8, 2019

**¿Trabajo precario o precario trabajo entre los asalariados del
agronegocio?**

Eje temático: 4.

Autor: Juan Romero

Pertenencia Institucional: UDELAR – CENUR Litoral Norte – DCS.

Correo electrónico: juanromero69@gmail.com

Introducción

Durante la última década la estructura productiva agropecuaria del Uruguay ha tenido un aumento en la inversión por parte de cadenas internacionales de valor, generando territorios rurales integrantes del mercado global de alimentos, cadenas tales como la cárnica, celulosa, soja, lácteos y arroz que representan 76% de las exportaciones. Tales transformaciones se enmarcan en la reestructuración del proceso capitalista, (iniciando procesos de mayor flexibilización, descentralización productiva e innovación tecnológica) y su integración al proceso productivo agropecuario.

En las últimas dos décadas se ha consolidado el proceso de modernización agraria en el cual las relaciones sociales capitalistas y de contratación salarial pasan a ser predominantes, reafirmando el carácter capitalista del mismo. Ahora, como bien dice Villulla. J.: “Sin embargo, limitar la cuestión agraria al –grado de desarrollo del capitalismo- y medir el mismo por –el peso del trabajo asalariado- llevaría a equívocos importantes a la hora de caracterizar con exactitud una estructura social agraria de modo más integral, así como de identificar y explicar sus problemáticas específicas y prefigurar posibles soluciones y sujetos de cambio” (Villulla. J.: 2019: pp.56).

En los últimos diez años en particular debido a factores de la demanda mundial hay un crecimiento de trabajadores asalariados para luego estabilizarse, en tal proceso se configura una forma de explotación secundaria en la cual la racionalidad del “intercambio de equivalencia” deja de aplicarse o sólo se aplica de forma limitada (Dörre 2013a en Cerda, 2016), utilizándose formas simbólicas y la fuerza política para devaluar el trabajo de ciertos grupos sociales o para excluir a ciertos grupos. Formas que implican una lógica de devaluación del otro, jerarquizando y diferenciando lo que a su vez, legitima la distribución desigual de protecciones así como el acceso a derechos (Cerda, 2016).

De esta manera se considera una dimensión a tener en cuenta en el diseño analítico, las condiciones precarias de empleo que se generarían en el mercado de trabajo agroexportador, lo que implica tener en cuenta las diferencias y jerarquizaciones con base en la segmentación y categorización de los/as trabajadores, en este caso por la edad.

Este trabajo pretende analizar en el mercado de trabajo (como parte de dicho proceso productivo) las condiciones sociales de los asalariados, considerando las dimensiones de análisis de calidad de empleo, niveles de pobreza y características productivas de las cadenas de agronegocios de la carne, forestación y soja que explican el 57% de las exportaciones de alimentos del Uruguay. La principal pregunta de investigación es ¿en qué situación social y condiciones de empleo viven y trabajan?, y

se agrega ¿cuál ha sido la evolución de la pobreza de los asalariados rurales que trabajan en tales cadenas? Se plantea necesario debatir acerca de estos procesos productivos integrados al mercado global, y las condiciones de empleo y sociales que generan los mismos. La metodología desarrollada fue de análisis cuantitativo, tratamiento estadístico de análisis exploratorio y bivariable con fines descriptivos de la fuente de datos utilizada, las Encuestas Continuas de Hogares 2012 - 2017 dado que incorporan los territorios rurales durante un período de crecimiento e inicio de estancamiento de la producción agroalimentaria. En definitiva, las transformaciones productivas y sociolaborales forjadas por el agronegocio durante la última década, ¿qué condiciones sociales y de empleo genera para sus trabajadores?

Transformaciones productivas, agronegocios y trabajo asalariado: consolidando el capitalismo agrario.

En los últimos 25 años, aproximadamente, se han intensificado los efectos socioespaciales y político institucionales de la reestructuración en los procesos productivos capitalistas post fordistas, los cuales no solamente se globalizan, sino que recomponen e impactan determinados espacios sociales.

La ruralidad de Uruguay no escapa de las tendencias globales en materia de transformaciones productivas y sociales, el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, 2008), produce un ciclo de expansión de la producción y alza de los precios que transforma al sector agropecuario nacional. Un indicador claro de estos cambios es la evolución del precio de la tierra en el país que en esos años aumenta casi ocho veces su valor, con precios record, alcanzando en los casos de las tierras más fértiles precios similares a los de la región fronteriza con Argentina.

Este nuevo contexto como se ha mencionado en Riella y Romero (2014) está signado por cuatro factores que conjugados entre sí componen el escenario socio económico actual sobre el cual debe analizarse la estructura agraria contemporánea nacional. Ellos son las alteraciones en el uso del suelo, los cambios legales para la tenencia de la tierra, la extranjerización y el dinamismo del mercado de tierras.

El corolario de todos estos factores ha sido el aumento del precio de la tierra que al inicio del año 2000 tenía un valor de precio promedio por hectárea vendida de U\$448, pasando en el 2011 a un valor promedio de U\$3196. En las regiones con mayor aptitud agrícola el precio promedio superó los U\$5000 a fines del período. Los precios de los arriendos también mostraron un aumento importante en el período, pasando de U\$28 promedio en el año base a U\$152 la hectárea en el 2011, y en los predios agrícolas el precio de arriendo promedio se ubicó por encima de los U\$300

para ese año. El acceso a la tierra, la democratización de la estructura agraria y los intentos por reducir su grado de concentración se han visto detenidos por las dificultades y por el papel de los actores que actúan en ella.

Los impactos territoriales han sido muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales, por otro lado, se observan cambios generados por las dinámicas laborales en los grupos etarios que integran el mercado de trabajo en especial a los jóvenes, quienes pasan a integrar los mismos de manera precaria e informal, aunque en porcentajes menores que en el resto del continente.

En definitiva, esta última década ha marcado un quiebre en el proceso de estancamiento dinámico que caracterizaba a la estructura agraria nacional desde mediados de los años 70, dicho quiebre ha significado profundizar las relaciones sociales de producción capitalista en la sociedad rural uruguaya de inicios del siglo XXI. Proceso que se desarrolla en la tensa convivencia de formas de producción precapitalistas con nuevas, en las cuales la intensificación tecnológica genera condiciones para la emergencia de una sociedad rural diferente, tal situación contradictoria se ha intensificado, consolidado y generado una base social ampliada de propietarios de los medios de producción.

Metodología.

La metodología aplicada fue de diseño cuantitativo, la fuente de datos las Encuestas Continuas de Hogares (en adelante ECH) entre 2012 y 2017 del Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE), dado que incorporan los territorios rurales y es el período de mayor crecimiento de la producción agroalimentaria. Por otra parte, la desagregación por sectores y subsectores de actividad se realiza de acuerdo a la Clasificación Internacional Industrial Uniforme - Revisión 4 (CIIU Rev. 4) empleada en la ECH, lo que permitió la construcción de los sectores de actividad involucrados en cada cadena productiva y posteriormente analizar las características de sus trabajadores de acuerdo a los datos que se presentan.

Al referirse de condiciones laborales se trabaja con la formalidad del empleo y la construcción de un índice de calidad del empleo, el cual se compone por la cantidad de horas trabajadas por semana, trabajo en blanco y pago del aguinaldo (decimotercer salario). Las variables de condiciones sociales son las Necesidades Básicas Insatisfechas y el índice multidimensional de la pobreza de Katzmann, este último combina las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y la línea de pobreza (LP) y de la misma la construcción de las cuatro categorías: integración social (sin NBI y por encima de la LP),

exclusión social (con NBI y por debajo de la línea de LP), pobreza inercial (con NBI y por encima de la línea de LP) y pobreza reciente (sin NBI y por debajo de la línea de LP).

En relación a la metodología adoptada para la construcción del índice de desarrollo departamental, es tomada del trabajo “Desarrollo económico regional y clubes de convergencia en Uruguay” (Diego Aboal; Bibiana Lanzilotta; Martín Pereyra y Paz Queraltó – CINVE: pp7 - 2018) y aplicada en la clasificación de los Departamentos analizados de acuerdo a tres categorías: 1- Departamentos por encima del Índice de Desarrollo (en adelante ID) promedio del período 2007-2015; 2- Departamentos en el promedio del ID del período citado y 3- Departamentos por debajo del ID promedio del período 2012-2017.

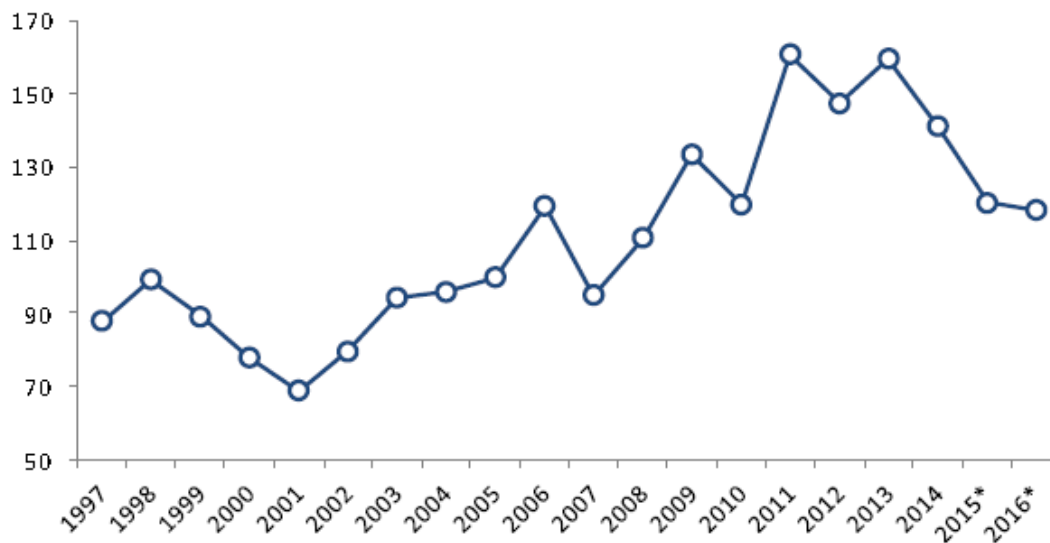
El análisis empleado con técnicas de análisis exploratorio (estadística descriptiva univariable), de análisis bivariante con fines descriptivos (descripción del conjunto de la población observada) y de análisis factorial por correspondencias entre el índice de desarrollo departamental y cadenas de agronegocios. Cabe advertir que la ECH se realiza a partir de una muestra de la población, las cifras presentadas son una referencia válida pero no son exactas y la confianza se reduce a medida que aumenta el nivel de desagregación y las respuestas abarcan un conjunto de personas cada vez menor.

En síntesis, se aplicó el análisis estadístico descriptivo e inferencial de fuentes secundarias de datos durante el período 2012 – 2017 del mercado de trabajo rural sectores agroexportadores del Uruguay, lo que posibilita la evaluación de tendencias y la comparación de los datos disponibles (Stewart, 1984: 11 *in* Cea D’Ancona, 1996: 222).

Resultados.

A continuación se presenta la evolución del PIB agrícola y se observa el notorio crecimiento que tuvo a partir de 2002, incluidos los picos entre 2011 y 2013, indicando la fuerte expansión de la producción como consecuencia del aumento de la demanda y de los precios internacionales, para luego comenzar a decaer desde 2014 hasta el presente. En este marco es que las transformaciones socioproductivas se intensifican en el período de referencia del análisis.

Gráfico 1
Evolución PIB Agrícola (base 100= 2005)



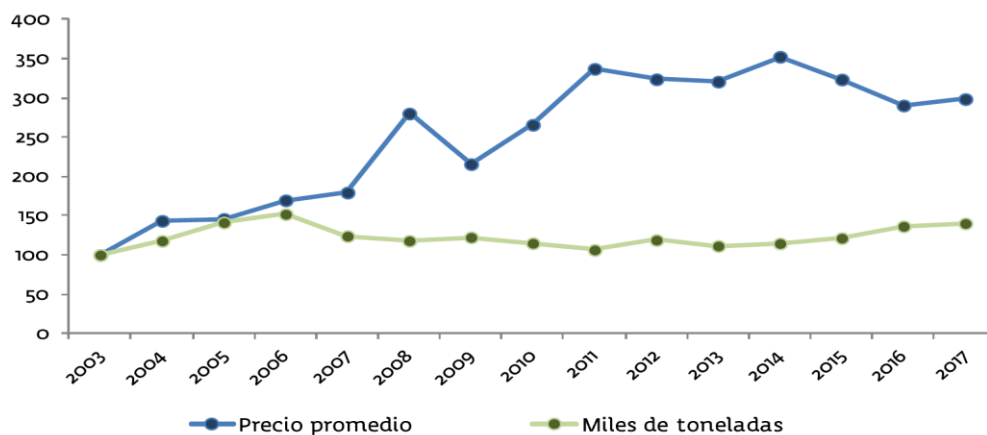
Fuente: Uruguay XXI en base a Banco Central del Uruguay.

Los datos a continuación dan cuenta de la evolución entre 2012 y 2017 de las condiciones laborales y sociales, de los asalariados rurales en las cadenas del agronegocio de la carne, forestación y oleaginosos.

La gráfica que sigue a continuación indica la evolución de las exportaciones de carne vacuna.

En 2017, las exportaciones de carne bovina sumaron US\$ 1.511 millones, lo que significó un crecimiento de 6% con respecto al año anterior. De esta manera, la carne bovina tuvo una participación de 17% sobre las ventas totales (Uruguay XXI, 2018).

Gráfico 2
Evolución exportaciones carne vacuna



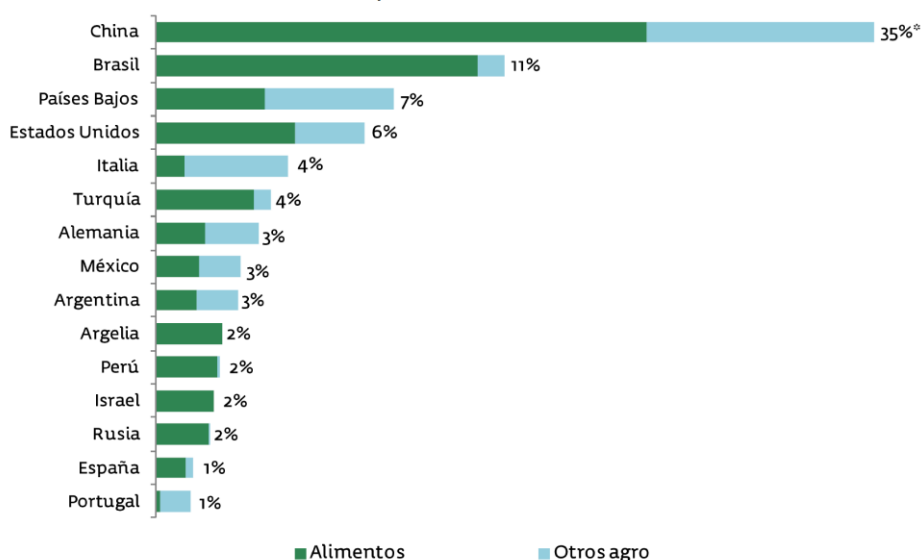
Fuente: Uruguay XXI en base a Dirección Nacional de Aduanas e Instituto Nacional de Carnes.

A pesar de la creciente competencia de la agricultura por el uso de la tierra, la ganadería bovina no ha perdido su importancia en los últimos años, varias unidades productivas se han reconvertido a plantaciones agrícolas, el número de vacunos se ha mantenido relativamente estable durante la última década.

El gráfico indica el incremento en el valor exportado en la última década basada en el aumento del precio, incremento asociado principalmente a las ventas hacia la Unión Europea. Tanto el volumen como el precio promedio mostraron desempeños positivos en 2017. En particular, ambos indicadores crecieron a una tasa de 3% en la comparación interanual. Esta situación señala la importancia de dicha cadena productiva en la estructura del agronegocio uruguayo, pero también el papel en el mercado global dado que se encuentra entre los 10 países mayores en la exportación de carne vacuna.

A continuación los principales mercados del agronegocio uruguayo, para de esta manera tener presente como el mismo se ha integrado al mercado global de alimentos.

Gráfico 3
Principales destinos del agronegocio uruguayo - 2017



Fuente: Uruguay XXI en base a Dirección Nacional de Aduanas, Nueva Palmira, Montes del Plata y Penta Transaction.

El 35% de las ventas agroindustriales se dirigieron a China, principal destino de la carne bovina, celulosa, soja, madera, subproductos cárnicos, y lana. Brasil es el segundo destino de exportación, posicionándose como el primer destino para lácteos, pescado, caucho, carne ovina, malta y cebada. Mientras que a la Unión Europea se la analiza como un todo y no por país separado, constituyen el segundo destino de los productos del agronegocio con un monto cercano a US\$ 1.361 millones, y

siendo principal destino de cueros, cítricos, carne equina, miel, frutas no cítricas, y preparaciones de fruta (Uruguay XXI).

Los datos previos posibilitan contextualizar la importancia por un lado del agronegocio en la estructura productiva del Uruguay, pero también como el mismo forma parte del mercado global de alimentos.

A continuación la situación social y laboral de uno de los integrantes en la formación de valor de los productos generados hacia dicho mercado, los trabajadores asalariados.

Tabla 1
Trabajadores de Cadena de Agronegocios (Carne, Forestación, Cereales_Soja y Transporte)

2012	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Cadena Carne	2589	75,7	75,7
Cadena Forestación	590	17,3	93,0
Cadena Cereales_Soja	239	7,0	100,0
Total	3418	100,0	
2017	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Cadena Carne	3011	69,4	69,4
Cadena Forestación	724	16,7	86,1
Cadena Cereales_Soja	604	13,9	100,0
Total	4339	100,0	

Fuente: elaboración propia, ECH – INE 2012-2017.

Al considerar los trabajadores asalariados de las cadenas de agronegocios mencionadas en la tabla, se lo hace porque las mismas estarían representando el 65% de los trabajadores asalariados del sector agropecuario (53% ganadería, 4% oleaginosos y 8% forestación), según L. Nion (2013: 15).

Por otro lado, representan el 57% (21% carne bovina, 19% celulosa y 17% soja) de las exportaciones agropecuarias del Uruguay lo que significa aproximadamente USD 4.090: señalando la importancia de dichas cadenas de agronegocios. Ahora, con relación a los destinos se encuentran diversificados, un 35% a China, 11% Brasil, 7% Países Bajos y 6% Estados Unidos, 4% Italia lo que agrupados representan 63% de los destinos de exportación de tales productos (SXXI, 2018:12).

Considerando lo expuesto, se aprecia en la tabla presentada estabilidad con relación al peso del sectores en el empleo pero variación en los mismos, un descenso del 7% aproximadamente en la cadena de la carne y un aumento del 7% en la cadena de oleaginosos.

En definitiva, la forestación ha sido estable en la composición de su fuerza de trabajo asalariada, mientras que ha descendido en la carne y aumentado en los oleaginosos.

A continuación se presentará la situación de tales trabajadores acerca de la formalidad de sus ocupaciones.

Tabla 2
Empleo formal.

Tasa de formalidad del empleo de los trabajadores.			
2012	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Formal	1733	50,7	50,7
No Formal	1685	49,3	100,0
Total	3418	100,0	
2017	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Formal	2308	53,2	53,2
No Formal	2031	46,8	100,0
Total	4339	100,0	

Fuente: elaboración propia, ECH – INE 2012-2017.

El empleo formal implica aquel comprendido y amparado por la normativa laboral y social uruguaya, es decir, trabajo en “blanco”, descuentos del salario para la jubilación, derecho al salario vacacional, al pago de la hora extra, semana inglesa en horas de trabajo, pago de aguinaldo (décimo tercer salario), etc.

Definido ello, se observa que entre los años analizados el empleo formal tuvo un incremento de prácticamente dos puntos porcentuales entre los trabajadores asalariados de las cadenas de agronegocios mencionadas.

En resumen, entre 2012 y 2017 el empleo formal aumento un 2%.

Tabla 3
Índice de calidad del empleo.

2012	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Empleo de calidad	1363	39,9	39,9
Empleo de no calidad	2055	60,1	100,0
Total	3418	100,0	
2017	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Empleo de calidad	1752	40,4	40,4
Empleo de no calidad	2587	59,6	100,0
Total	4339	100,0	

Fuente: elaboración propia, ECH – INE 2012-2017.

Se aprecia que la variación entre las dos categorías acerca de la calidad del empleo, empleo de calidad (compuesto por la cantidad de horas trabajadas por semana, trabajo en blanco y pago del

aguinaldo decimotercer salario-) y de no calidad ha sido dentro de los valores esperados. Es decir, que prácticamente la variación ha sido mínima (crecimiento de medio punto porcentual del trabajo de calidad) en el período analizado.

Al considerar la información de la Tabla 2, los datos indicarían crecimiento de la formalidad laboral pero que no es lineal con el aumento de empleos de calidad. Ante lo cual, se plantea la interrogante ¿acaso se puede tener un empleo formal y precario?

Tabla 4

Calidad del empleo por cadena de agronegocios 2012 – 2017.

Índice calidad de empleo	Trabajadores de Cadena de Agronegocios (Carne, Forestación, Cereales, Soja) – 2012			Total
	Cadena Carne	Cadena Forestación	Cadena Cereales_ Soja	
Empleo de calidad	79,8% 42,0%	11,3% 26,1%	9,0% 51,0%	100,0% 39,9%
Empleo de no calidad	73,1% 58,0%	21,2% 73,9%	5,7% 49,0%	100,0% 60,1%
Total	75,7% 100,0%	17,3% 100,0%	7,0% 100,0%	100,0% 100,0%
Índice calidad de empleo	Trabajadores de Cadena de Agronegocios (Carne, Forestación, Cereales, Soja) – 2017			Total
	Cadena Carne	Cadena Forestación	Cadena Cereales_ Soja	
Empleo de calidad	69,8% 40,6%	14,3% 34,5%	15,9% 46,2%	100,0% 40,4%
Empleo de no calidad	69,1% 59,4%	18,3% 65,5%	12,6% 53,8%	100,0% 59,6%
Total	69,4% 100,0%	16,7% 100,0%	13,9% 100,0%	100,0% 100,0%

Fuente: elaboración propia, ECH – INE 2012-2017.

Para el período analizado entre las diferentes cadenas de agronegocios se aprecian cambios y estabilidades. Estabilidad observada en la cadena forestal, dado que es la que presenta el mayor porcentaje de empleos de no calidad, y los cambios al interior de las cadenas de agronegocios ya que cereales y soja conjuntamente con forestal aumenta el porcentaje de empleos de calidad, mientras que la cadena de la carne los disminuye.

En definitiva, aunque se advierten cambios en la mejora de empleos de calidad en algunas de las cadenas analizadas, lo que no se altera es que la cadena forestal es la que genera el mayor porcentaje de empleos de no calidad, seguida de la cárnica y luego, la de cereales y soja.

Tabla 5

Situación de las NBI en los trabajadores de los agronegocios.

2012	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NBS	2360	69,0	69,0
NBI	1058	31,0	100,0
Total	3418	100,0	
2017	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
NBS	2619	60,4	60,4
NBI	1720	39,6	100,0
Total	4339	100,0	

Fuente: elaboración propia, ECH – INE 2012-2017.

Las NBI permiten analizar el proceso estructural de las condiciones materiales de vida de un determinado grupo social, como se explicitó en el apartado metodológico las variables utilizadas son las que permite la Encuesta Continua de Hogares – INE para realizar dicho análisis.

Se aprecia que durante el período analizado las NBI de los trabajadores asalariados de las cadenas de agronegocios en cuestión, aumentaron aproximadamente 9%.

Es decir, que ha mejorado la formalidad laboral, no ha sido así con la calidad del empleo y se suma ahora que las condiciones materiales estructurales de los asalariados también no han mejorado.

Tabla 6

Condiciones sociales de los trabajadores de los diferentes agronegocios (Carne, Forestación, Cereales-Soja) – 2012.

Índice Multidimensional de la Pobreza (Katzman)	Trabajadores de Cadena de Agronegocios (Carne, Forestación, Cereales, Soja)			Total
	Cadena Carne	Cadena Forestación	Cadena Cereales, Soja	
Integrados	78,8% 70,0%	13,4% 52,4%	7,7% 74,5%	100,0% 67,3%
Pobreza reciente	45,0% 1,0%	41,7% 4,2%	13,3% 3,3%	100,0% 1,8%
Pobreza inercial	74,5% 26,9%	21,0% 33,2%	4,5% 17,6%	100,0% 27,4%
Pobreza estructural	42,3% 2,0%	48,8% 10,2%	8,9% 4,6%	100,0% 3,6%
Total	75,7% 100,0%	17,3% 100,0%	7,0% 100,0%	100,0% 100,0%

Fuente: elaboración propia, ECH – INE 2012-2017.

Siguiendo la línea de análisis de las condiciones sociales de los trabajadores, en este caso se analizará por cadena productiva y aplicando la metodología multidimensional de Katzman para la pobreza.

Como se puede observar los trabajadores asalariados de la cadena de cereales y soja serían los que presentan mayor porcentaje de integración social, es decir, sin NBI y con ingresos por encima de la LP. En cambio, los trabajadores de la cadena forestal presentan el menor porcentaje de integración social y los mayores de pobreza estructural (con NBI e ingresos por debajo de la LP), por otra parte los que estarían en mayor porcentaje de vulnerabilidad social dado el grado de pobreza inercial (con NBI pero con ingreso mayores a la LP) observados.

Mientras que la situación de los trabajadores de la cadena cárnica sería intermedia en las diferentes categorías multidimensionales de la pobreza.

Al analizar, los datos generales se aprecia que dos tercios de los asalariados de tales cadenas se encuentran integrados socialmente, le siguen aquellos en situación de pobreza inercial lo que indica que se encuentran por ingresos fuera de la pobreza medida en tales términos pero en condiciones estructurales de pobreza, lo que ante cambios en los mismos por ajustes de salarios a la baja, problemas en las ventas de exportación, en definitiva, ante un momento de ciclo a la baja del producto aumentan su vulnerabilidad social.

En definitiva, los trabajadores de la cadena de cereales y soja presentarían los mejores indicadores de integración social, mientras que los de la forestación serían aquellos con mayor porcentaje de pobreza estructural e inercial, indicando no solo ellos sino en general para las tres cadenas un porcentaje importante de pobreza inercial lo que implica una condición de vulnerabilidad social ante los ciclos a la baja de los negocios de dichas cadenas productivas.

A continuación se continuará en el análisis pero con datos al 2017 para observar las características de las tendencias observadas en 2012.

Tabla 7

Condiciones sociales de los trabajadores de los diferentes agronegocios (Carne, Forestación, Cereales-Soja) – 2017.

Índice Multidimensional de la Pobreza (Katzman)	Trabajadores de Cadena de Agronegocios (Carne, Forestación, Cereales-Soja)			Total
	Cadena Carne	Cadena Forestación	Cadena Cereales, Soja	
Integrados	69,7% 60,1%	14,8% 53,2%	15,4% 66,4%	100,0% 59,8%
Pobreza reciente	34,8% 0,3%	52,2% 1,7%	13,0% 0,5%	100,0% 0,5%
Pobreza inercial	71,5% 38,2%	17,5% 38,8%	11,1% 29,5%	100,0% 37,1%
Pobreza estructural	38,2% 1,4%	41,8% 6,4%	20,0% 3,6%	100,0% 2,5%
Total	69,4% 100,0%	16,7% 100,0%	13,9% 100,0%	100,0% 100,0%

Fuente: elaboración propia, ECH – INE 2012-2017.

En líneas generales las tendencias observadas en 2012 se mantienen, los trabajadores de la cadena de cereales y soja continúan siendo aquellos con mayor integración social, los trabajadores forestales con el menor porcentaje de integración social y mayor de pobreza estructural. Ahora, lo que ha cambiado son los pesos porcentuales dado que aunque se mantienen las tendencias, es menos el porcentaje de trabajadores integrados socialmente en la cadena de cereales y soja, en la forestación y cadena cárnica.

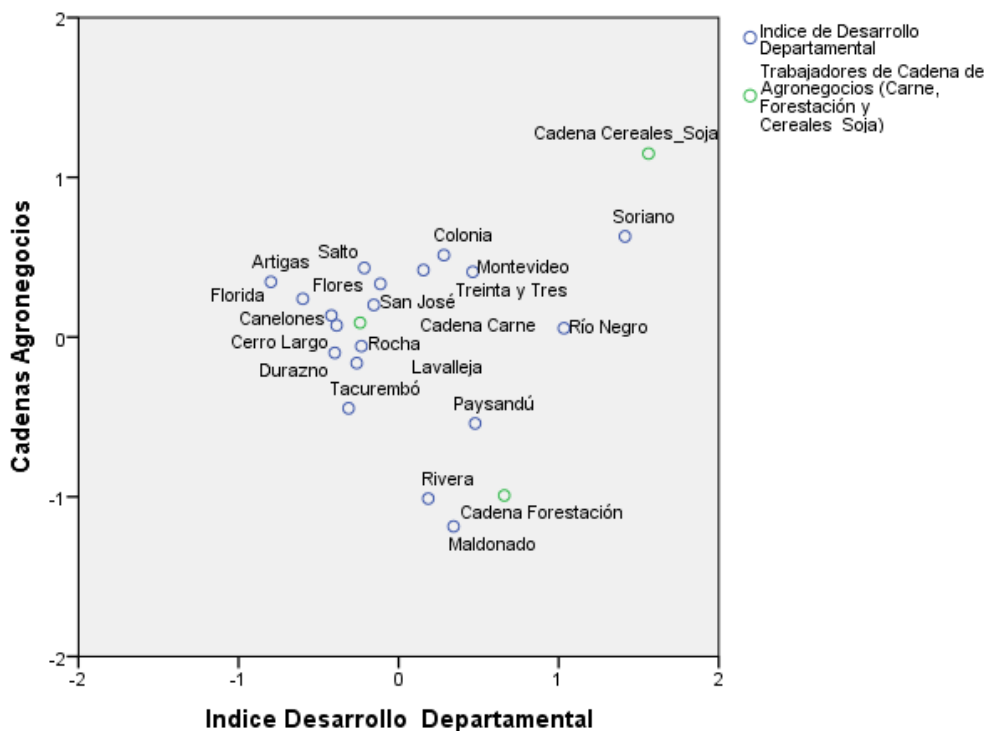
Lo que también disminuye pero es una tendencia que parece que se revierte, es la baja de la pobreza estructural en todas las cadenas productivas y especialmente entre los asalariados forestales. Por otra parte, lo que aumenta tanto en general como entre los asalariados de las tres cadenas es la pobreza inercial, es decir, aumenta la vulnerabilidad social de los asalariados vía ingresos.

En resumen, analizando la trayectoria de la pobreza multidimensional entre los asalariados de las cadenas de agronegocios de la carne, forestación y cereales y soja entre 2012 y 2017, se observa que la mayoría se encuentra integrado socialmente especialmente los asalariados de cereales y soja, disminuye la pobreza estructural en las tres cadenas y finalmente, aumenta la vulnerabilidad social de los asalariados en general y especialmente entre los forestales, indicando que ante situaciones a la baja de los precios de los *commodities* del agronegocio en el mercado global, la caída de los ingresos salariales aumentarían las probabilidades de pobreza de tales trabajadores.

Los datos que siguen a continuación presentan de acuerdo al índice de desarrollo departamental la distribución territorial de los trabajadores asalariados de las cadenas de agronegocios de la carne, forestación y cereales y soja.

Gráfico 4

Cadenas de agronegocios de exportación y su distribución territorial de los asalariados - 2017



Fuente: elaboración propia, ECH – INE - 2017.

El primer grupo de convergencia según el marco conceptual aplicado (Diego Aboal; Bibiana Lanzilotta; Martín Pereyra y Paz Queraltó – CINVE: pp7 - 2018), se compone por los siguientes Departamentos – Estados - Provincias: Colonia, Lavalleja, Montevideo, Soriano; el segundo grupo integrado por: Canelones, Durazno, Flores, Florida, Maldonado, Paysandú, Rocha, Río Negro, San José, Treinta y Tres y finalmente, el tercer grupo compuesto por los Departamentos: Artigas, Cerro Largo, Rivera, Salto y Tacuarembó.

Al analizar la localización territorial de los grupos de convergencia, se observa cierta correlación entre la pertenencia a un grupo y la ubicación geográfica administrativa en el mapa de Uruguay.

En resumen, la cadena de los cereales y la soja se localiza en un territorio de alto desarrollo (ID), la cadena de la carne en territorios mayoritariamente de desarrollo intermedio y al sur del Río Negro

como la cadena de cereales y soja y con un peso importante también en territorios de bajo desarrollo, finalmente, la cadena forestal presenta un comportamiento en su distribución del desarrollo territorial similar al de la carne y en tales territorios los trabajadores desarrollan sus condiciones de trabajo, como se observa de forma heterogénea en relación al proceso productivo de la propia cadena del agronegocio y al proceso de desarrollo del territorio.

Para finalizar el análisis de los resultados, se plantea observar la distribución de los sindicatos de trabajadores asalariados rurales en el país en general y luego apreciar en relación a las cadenas de agronegocios en cuestión.

Tabla 8

Sindicatos rurales según distribución territorial del ID Departamental

Sindicato rubro productivo	ID del Departamento
1. SIPES (ganadería y agricultura de secano)	Bajo (Artigas, Salto, Tacuarembó y Cerro Largo).
2. SITRAA (arándanos)	Bajo (Salto)
3. SITRACITA (citrus)	Bajo (Salto)
4. STAA (maquinaria caña de azúcar)	Bajo (Artigas)
5. SUTAA (arroz)	Bajo (Treinta y Tres, Cerro Largo y Tacuarembó)
6. UTAA (cosechadores caña de azúcar)	Bajo (Artigas)
7. UNATRA (trabajadores rurales)	Bajo (Salto)
8. SAT (trabajadores tabacaleros)	Bajo (Rivera)
9. UTRACIR (cosecha citrus)	Intermedio (Río Negro)
10. UTRASURPA (horticultura, avícolas, granjas)	Intermedio (San José, Canelones y Florida)
11. UTRIA (cosecha citrus)	Intermedio (Paysandú)
12. SUTAA (operarios tambos)	Intermedio (Florida, Durazno Canelones)
13. SOPIP (obreros papeleros Ipusa)	Intermedio (Canelones)
14. SUEBU (empleados de Botnia)	Intermedio (Río Negro)
15. FOPCU (obreros papeleros)	Intermedio (Canelones)
16. SOIMA (trabajadores de la madera)	Intermedio y Bajo (Paysandú, Río Negro y Rivera)
17. AOEC (operarios industria láctea)	Alto (Montevideo)
18. FOEMYA (obreros y empleados molineros)	Alto (Montevideo)
19. FOICA (obreros industria de la carne)	Alto (Montevideo)
20. CUOPYC (operarios celulosa)	Alto (Colonia)
21. FTIL (trabajadores industria láctea)	Alto (Montevideo)
22. SIC (trabajadores industria del cuero)	Alto (Montevideo en su mayoría)
23. UOC (trabajadores del cuero)	Alto (Montevideo en su mayoría)

Fuente: elaboración propia, 2018 (entrevista dirigente sindical).

Se ha planteado la relación entre las cadenas de agronegocios con mayor peso exportador del país, y el desarrollo de los territorios en los cuales se encuentran los trabajadores asalariados. Tal relación no sería lineal, sino que el proceso de desarrollo ha posibilitado en algunos territorios especialmente al sur una mayor intensidad en la generación de riqueza de las cadenas mencionadas. En las mismas,

las condiciones sociales de los asalariados presentan diversidad de dinámicas de desarrollo social porque no es lo mismo habitar en un territorio con deficiencias en infraestructura habitacionales, de salud o educativas que en otro que nos la presenta.

Ante ello, resulta interesante analizar en dónde los sindicatos desarrollan sus actividades partiendo del supuesto que su mayor presencia estaría en aquellos territorios con mayores problemas sociales, económicos, laborales, etc. Lo que se aprecia es que de los 23 sindicatos de trabajadores asalariados rurales en el Uruguay registrados y la mayoría afiliados a la central sindical, PIT – CNT, el 35% llevan adelante sus acciones en territorios con un ID bajo, 39% en territorios de ID intermedio y el restante 26% en territorios de ID alto.

Una primera lectura podría indicar que con relación a los sindicatos de trabajadores rurales, los territorios de mayor desarrollo presentan menos sindicatos, pero los mismos se relacionan como se aprecia a la fase industrial de la cadena láctea, cereal y vacuna. Por otro lado, con relación a las cadenas de agronegocios analizadas los sindicatos en los territorios con menor desarrollo se tienden a concentrar las actividades agrarias (preparación de suelos, siembra, raleos, controles fitosanitarios, cosecha, inseminación, vacunación, etc) de las cadenas de cereales y carne en el caso de las analizadas pero se observan que en dichos territorios tales actividades son las mayoritarias en otras producciones como se aprecian.

Mientras que en los territorios de desarrollo intermedio se observan las actividades más relacionadas a la cadena forestal, pero también a la láctea, hortifrutícola, avícola y producción de granja.

En resumen, los sindicatos de los trabajadores asalariados de las cadenas del agronegocio de la carne y cereales que realizan actividades mayoritariamente agrarias llevan adelante sus actividades en territorios de desarrollo bajo, mientras que los sindicatos de la cadena forestal su accionar es en territorios de desarrollo intermedio. Finalmente, los sindicatos de trabajadores asalariados en actividades industriales de tales cadenas concentran sus actividades en territorios de alto desarrollo, ante lo cual es de esperar reivindicaciones diferentes, al igual que los motivos a organizarse, perfil social y político de los asociados. Los sindicatos como organización de los mismos no son ajenos a las condiciones sociales, culturales y políticas, de los territorios en los cuales llevan adelante sus acciones.

Conclusiones.

Las transformaciones productivas en la ruralidad en los últimos casi 20 años han dinamizado diferentes cadenas de agronegocios, lo que ha significado una creciente competencia de la agricultura por el uso de la tierra, a pesar de ello la ganadería bovina no ha perdido su importancia

en los últimos años, lo que se expresa en que el número de vacunos se ha mantenido relativamente estable durante la última década, más allá de que varias unidades productivas se han reconvertido a plantaciones agrícolas en parte debido a los excelentes precios internacionales de los granos. Esto último indica la importancia por un lado del agronegocio en la estructura productiva del Uruguay, y por otro como forma parte del mercado global de alimentos.

En este proceso los asalariados hacen al mismo, entre los cambios que la forma de producir genera en el mercado laboral se aprecia la precariedad laboral (que no es lo mismo que trabajos precarios), la cual es una de las características en la configuración de dicho mercado.

Ahora, en términos de mercado de trabajo la forestación ha sido estable en la composición de su fuerza de trabajo asalariada, mientras que ha descendido en la carne y aumentado en los oleaginosos. Entre 2012 y 2017 el empleo formal aumento un 2% en términos generales en las cadenas analizadas, aunque se advierten cambios en la mejora de empleos de calidad en algunas de las mismas. Lo que no se altera es que la cadena forestal genera el mayor porcentaje de empleos de no calidad, seguida de la cárnica y luego, la de cereales y soja.

Durante el período estudiado se puede resumir que ha mejorado la formalidad laboral, pero no implica linealmente que mejore la calidad del empleo a lo que se suman las condiciones materiales de los asalariados, las cuales sus mejoras han sido relativas.

En tal sentido, analizando la trayectoria de la pobreza multidimensional entre los asalariados de las cadenas de agronegocios de la carne, forestación y cereales y soja entre 2012 y 2017, se observa que la mayoría se encuentra integrado socialmente especialmente los asalariados de cereales y soja, disminuye la pobreza estructural en las tres cadenas y finalmente, aumenta la vulnerabilidad social de los asalariados en general y especialmente entre los forestales dado que ante situaciones a la baja de los precios de *commodities* del agronegocio en el mercado global, afectarían la caída de los ingresos salariales aumentando las probabilidades de pobreza de tales trabajadores.

Por otra parte, se analizan tales comportamientos integrando un contexto social y económico en el cual se realizan, es decir, el territorio como espacio social en el cual los diversos actores interrelacionan en la construcción del mismo. En este sentido, la cadena de cereales y soja se localiza en un territorio de alto desarrollo (ID), la de la carne en territorios mayoritariamente de desarrollo intermedio, con presencia menor al sur del Río Negro departamento con alto índice de desarrollo (al igual que la sojera y cereales) y con un peso importante también en territorios de bajo desarrollo, finalmente, la cadena forestal presenta un comportamiento similar al de la carne en su distribución del desarrollo territorial.

En tales territorios los trabajadores desarrollan sus condiciones de trabajo de forma heterogénea en relación al proceso productivo de la propia cadena del agronegocio y al proceso de desarrollo del territorio. Es decir, las condiciones de trabajo no necesariamente se encuentran relacionadas a la cadena en la cual se trabaja sino que también el contexto territorial influye en las mismas.

Por ello, se analizó la presencia de los sindicatos de trabajadores rurales y su distribución territorial. Se aprecia que los sindicatos de trabajadores de la fase agraria en las cadenas del agronegocio de la carne y cereales se ubican en territorios con un índice de desarrollo bajo, mientras que los sindicatos de la cadena forestal su accionar es en territorios de desarrollo intermedio. Finalmente, los sindicatos de trabajadores asalariados en actividades industriales de tales cadenas concentran sus actividades en territorios de alto desarrollo, ante lo cual es de esperar reivindicaciones diferentes, al igual que los motivos a organizarse, perfil social y político de los asociados. Los sindicatos como organización de los trabajadores no son ajenos a las condiciones sociales, culturales y políticas, de los territorios en los cuales llevan adelante sus acciones.

En definitiva, se observa que los trabajadores asalariados de las cadenas de agronegocios durante el período analizado, han mejorado en la formalidad de sus empleos pero no necesariamente implica mejorar en sus condiciones sociales de trabajo ni en la calidad del empleo realizado. En el período en cuestión, aunque sigue siendo mayoritaria la integración social la misma ha disminuido y aumentó la vulnerabilidad social de dichos trabajadores y por otro lado, tales actividades se llevan adelante en territorios heterogéneos en su desarrollo socioeconómico lo que forma parte de las condiciones y calidad del empleo mencionadas.

El proceso productivo de las cadenas de agronegocios no generan *per se* mejoras sociales, económicas y laborales en forma de cascada en las condiciones sociolaborales de sus trabajadores y en el desarrollo del territorio sino que insertas en determinados territorios pueden potenciar o profundizar el proceso de desarrollo de los mismos y de las condiciones sociolaborales, y por último, las tendencias actuales observadas en el aumento de la vulnerabilidad social de los asalariados plantean si se está ante la emergencia de precarios empleos formales.

Bibliografía.

ABOAL, D.; LANZILOTTA, B.; PEREYRA, M. y QUERALTÓ, P. (2018). **Desarrollo Económico Regional y Clubes de Convergencia en Uruguay**. CINVE. DT 01/2018, ISSN: 1688-6186, Montevideo.

CARDEILLAC, J.; MOREIRA, B. y JUNCAL, A. (2014) Condiciones de vida de los asalariados del sector agropecuario en Uruguay: evidencia para el período 1996 - 2011. Ponencia presentada en el **IX Congreso Latinoamericano de Sociología Rural**. México.

CEA D'ANCONA, M.A. (1996) **Metodología cuantitativa estrategias y técnicas de investigación social**. Editorial Síntesis. Madrid, España.

CERDA, C. (2016) Precariedad laboral en el sector agroexportador: una propuesta conceptual. Ponencia presentada en el XXXIV International Congress of the Latin American Studies Association (LASA), New York.

DÖRRE, K. (2013a): *Landnahme. Triebkräfte, Wirkungen und Grenzen kapitalistischer Wachstumsdynamik*, in: Maria Backhaus, Olaf Gerlach, Stefan Kalmring, Andreas Nowack (Hrsg), **Die globale Einhegung – Krise, Ursprüngliche Akkumulation und Landnahmen im Kapitalismus**, Westfälisches Dampfboot, Münster. S. 112-140.

KATZMAN, R. (1989) The Heterogeneity of Poverty. The Case of Montevideo. Santiago de Chile. **CEPAL Review, No. 37**.

ION, L. (2015). Los trabajadores asalariados del sector agropecuario en Uruguay. Presentado en las **Jornadas Asalariados Rurales y Agricultura Familiar**, organizadas por la Unidad para el Cambio Rural – UCAR – del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina y el Programa FIDAMERCOSUR – CLAEH, 13 y 14 de octubre de 2015, Buenos Aires Argentina.

MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA DEL URUGUAY – ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS - DIEA. (2015). **Regiones agropecuarias del Uruguay**, mayo 2015, Montevideo.

OYHANTCABAL BENELLI, G. (2018). ¿De asalariados rurales a...? Acceso a la tierra en el norte uruguayo. **Mundo Agrario**, 19 (40), e076. <https://doi.org/10.24215/15155994e076>.

RIELLA, A. y RAMÍREZ, J. (2012) "La calidad del empleo en la ganadería uruguaya. Un estudio de caso". En: **Revista Agrociencia**, volumen 16/ 1 enero-junio 2012. pp. 186-197.

RIELLA, A; y MASCHERONI, P. (2011) Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay. In: **Revista Pampa**. Nro. 7: 39-64, Santa Fe – Argentina.

RIELLA, A. y ROMERO, J. (2014) Continuidades y Rupturas en la Estructura Agraria en el Uruguay del Siglo XXI. In: **Revista Pampa**. Nro. 10: 159-171, Santa Fe – Argentina.

RUBIO, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. **Argumentos** [en línea] 2008, vol. 21 [citado 2013-06-10]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59511124003>. ISSN 0187-5795.

URUGUAY XXI (2018). **Oportunidades de inversión: agronegocios**. Marzo, Montevideo.

VILLULLA. J.M. (2019) Capitalismo, cuestión agraria y trabajo asalariado: una relectura de los debates clásicos a partir de datos de la pampa húmeda argentina y en el *corn belt* estadounidense. **Revista Estudios**. N° 41, ISSN 1852-1568, (enero – junio), pp. 35-61, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.